

UNISCI DISCUSSION PAPERS	
EL ASUNTO DE CHIPRE. UNA HISTORIA MARCADA POR EL CONFLICTO Y LA NEGOCIACIÓN	
AUTOR	EDUARDO BLANCO BUZÓN
FECHA	ENERO 2003

Hay algunos asuntos en política internacional que aparentemente parecen estar privados de toda solución. No cabe lugar a dudas, de que el conflicto de Chipre es uno de ellos, en el que cada año que transcurre su complejidad aumenta. La cuestión de Chipre se considera y se ha puesto a prueba, como uno de los problemas con mayor dificultad de solución. De ahí que quiera enfrentarme en estas páginas con una cuestión que considero de vital importancia por su relevancia en cuanto a la próxima ampliación de la Unión Europea y la propia estabilidad en el Mediterráneo Oriental. El proceso de ampliación podría verse seriamente afectado si no se alcanzara un acuerdo entre las dos comunidades y se procediera a la adhesión de solamente la parte sur de la isla que controlan los greco-chipriotas (que es la internacionalmente reconocida como República de Chipre).

Las conversaciones para la reunificación de Chipre, reanudadas en enero del presente año, se encuentran totalmente estancadas por la diferencia fundamental de planteamiento de cada una de las partes, que se refleja en la discrepancia sobre la forma del Estado: **federal** (pero con un fuerte componente centralista y además continuación de la República de Chipre en la forma existente desde 1963) para la comunidad greco-chipriota, y **confederal** (con un alto grado de autogobierno, separación física entre ambas comunidades y fundación de un nuevo "Partnership State") para la parte turco-chipriota.

Para comprender las razones que avalan a una y otra posición es preciso conocer los orígenes y la evolución histórica del conflicto especialmente desde que la República de Chipre, creada por los Acuerdos de Zúrich y Londres de 1960, dejó de funcionar como tal en 1963, dando paso a una gran violencia entre ambas comunidades. Esta violencia desembocó en la intervención militar turca en 1974 en respuesta a un intento de golpe de Estado auspiciado por el régimen de los Coroneles de Atenas con el objetivo de lograr la unión de Chipre a Grecia. La intervención concluyó con la separación física y la división de hecho en dos zonas, coincidentes con las dos comunidades griega y turca.

El 4 de julio de 1990 la República de Chipre solicitó el ingreso en la Unión Europea, y lo hizo sobre la base de lo que la comunidad internacional establece como legalidad vigente, esto es, que la República de Chipre se identifica, a partir de 1963, con

la comunidad greco-chipriota, no reconociendo, por tanto, al sector turco-chipriota, como entidad separada.

Antes de adentrarnos en el presente, es conveniente hacer un breve resumen histórico desde los orígenes del conflicto y analizar la incidencia de éste en la problemática actual.

II

La Isla de Chipre se encuentra situada en la parte sur oriental del Mediterráneo, siendo la tercera isla más grande de éste, y contando con una gran importancia histórica, geográfica, política y demográfica. Desde el punto de vista geográfico, la Isla se halla ubicada a 64 kilómetros de la costa Mediterránea de Turquía y a 800 kilómetros de la costa continental griega. La Isla ha estado habitada desde el Siglo XVI en un 80% por greco-chipriotas, frente a un 18% de turco-chipriotas, el resto está configurado por otras minorías. Por ella han transcurrido numerosas civilizaciones a lo largo de la Historia, como los hititas, que es la primera conocida, fenicios, persas, comerciantes griegos, egipcios, romanos, etc.

A partir del año 45 d.C., bajo el dominio romano, se introdujo en Chipre el Cristianismo y, cuando en el año 293 d.C., el Emperador Diocleciano dividió el Imperio Romano, Chipre quedó incluido en su parte oriental, más tarde conocida como el Imperio Bizantino. A partir del 29 de mayo de 1453 el Imperio Otomano, fecha en la que conquistó Constantinopla, fue sometiendo a su poder las zonas del mundo helénico donde todavía no lo había hecho.

La influencia helénica en Chipre fue muy importante desde la Antigüedad, sobreviviendo el lenguaje y la cultura común de la población a las numerosas invasiones a las que se vio sometida la Isla hasta 1571. Fue en este año cuando Chipre, que hasta entonces estaba controlada por Venecia, se rindió al dominio del Imperio Otomano. La población de origen griego y sus líderes religiosos de la Iglesia Ortodoxa fueron reconocidos por los otomanos como “millet” (nación) y autorizada a mantener sus prácticas religiosas y un alto grado de autogobierno. De la conquista otomana surgió la presencia en la Isla de una población de origen turco, con lengua, cultura, religión y costumbres distintas de la población de origen helénico.

Hasta 1821 las relaciones entre las dos comunidades fueron aceptables y nunca habían entrado en conflicto, a pesar de que los greco-chipriotas siempre se consideraron herederos de una cultura y una civilización superiores a la turca. Fue a partir de dicho año cuando, con motivo del inicio de la Guerra de Independencia de Grecia y, sobre todo, a partir de 1830, con el nacimiento del nuevo Estado griego, cuando las relaciones entraron en un proceso gradual de deterioro. Ello fue así, porque a raíz de que Grecia alcanzara su independencia, la comunidad greco-chipriota identificó con ella sus vínculos históricos, ya que compartían rasgos comunes de lengua, cultura y religión. A partir de entonces asistimos al nacimiento de las demandas de “enosis”, es decir, de unión de Chipre con Grecia, reclamada por la comunidad greco-chipriota, que estaba liderada por la Iglesia Ortodoxa y respaldada por la propia Grecia.

Durante el S.XIX las distintas potencias europeas, especialmente el Reino Unido, ampliaron sus intereses en los territorios bajo dominio del Imperio Otomano.

Chipre, principalmente por su posición estratégica, fue uno de ellos. En 1878, tras el Congreso de Berlín, la isla quedó bajo control británico. El Reino Unido se aprovechó hábilmente de la Guerra de Crimea (1877-1878) entre rusos y otomanos para convencer al Sultán turco de que les cediera Chipre, a cambio de la promesa de proteger a los otomanos de los intentos expansionistas de la Rusia Zarista.

No obstante, la Isla se mantuvo bajo soberanía otomana hasta 1915, fecha en la que fue anexionada formalmente por el Reino Unido tras la alianza del Imperio Otomano con los imperios centrales, Alemania y Austria-Hungría, en la Primera Guerra Mundial. La ya fundada República de Turquía acabó aceptándolo en julio de 1923 con el Tratado de Lausanne. Las nuevas reglas que los británicos impusieron en el Tratado, pretendían reducir claramente el número miembros de la comunidad turca en la isla. En el Artículo 21 se estableció que los turcos disponían de dos años para elegir entre la nacionalidad británica o turca, de tal manera, que si un turco decidía a favor de la nacionalidad turca debería abandonar la Isla. Esta política tuvo como consecuencia que la población griega creciera notablemente al tiempo que la turca se reducía considerablemente, ya que muchos de ellos tuvieron que abandonar la Isla. En 1925, Chipre pasó a ser colonia británica.

Desde 1878, la comunidad greco-chipriota había venido reclamando de manera incesante la unión con la patria griega, pero los distintos gobiernos de Atenas no habían prestado demasiada atención a estas demandas de anexión. Tampoco los gobiernos otomanos, preocupados por otros problemas más acuciantes, consideraron este asunto de vital importancia. Ni siquiera el nuevo Estado surgido en 1923 con la fundación de la República prestó al problema la debida atención, en gran parte debido a la ideología existente, de corte *kemalista*, que propugnaba la no intervención en asuntos fuera de Turquía.

La tensión y sucesivo conflicto entre ambas comunidades y, por derivación, entre ambas madres patrias, Grecia y Turquía, se hizo patente a partir de 1950. Ello fue debido en parte al inicio del proceso de descolonización, con el desmantelamiento del imperio británico.

Fue entonces cuando el Primer Ministro de Grecia, Alexandros Papagos (1952-1955), se mostró dispuesto a considerar las demandas de los greco-chipriotas, ya que la opinión internacional parecía tener una actitud favorable a que los chipriotas dejaran de permanecer bajo poder colonial. Pero el rechazo británico a conceder la independencia a Chipre dio paso en abril de 1955 a una campaña de violencia, coordinada por la Organización Nacional de Luchadores Chipriotas (EOKA-A), que el General Grivas (un militar griego nacido en Chipre) había fundado y que contaba con el apoyo del Arzobispo de Chipre y “Etnarca” (líder de la iglesia ortodoxa) Makarios III. Makarios era un convencido defensor de la *enosis* (para el arzobispo y los ultra nacionalistas el concepto de independencia se identificaba con el de *enosis*).

El Gobierno británico, para frenar la ofensiva violenta que se había desatado, animó a Turquía a defender sus intereses en el conflicto, lo que desembocó en violentos disturbios contra la comunidad griega de Estambul, en septiembre de 1955. Los turco-chipriotas, que hasta el momento no habían tenido inconveniente en vivir bajo la dominación británica, respondieron a las demandas greco-chipriotas de *enosis* con sus propias demandas de “*taksim*”, esto es, la partición de la Isla en dos y unión con

Turquía de la parte correspondiente (inicialmente los turcos consideraban que, si el Reino Unido renunciaba a su soberanía sobre Chipre la isla debía revertir a Turquía por haber formado parte del imperio otomano, pero al ver que esto resultaba imposible, se decantaron por la tesis de la partición). Desde esta fecha, 1955, la cuestión de Chipre ha sido un punto de tensión permanente entre los dos países.

El Reino Unido, ante el incremento de los actos terroristas cometidos por la EOKA, comenzó a estudiar la posibilidad de ceder la soberanía sobre Chipre. La Crisis del Canal de Suez, en 1956, también fue un factor importante para que los británicos se dieran cuenta de que no era necesario conservar la soberanía total de la Isla bajo su dominio, ya que podía seguir manteniendo sus intereses estratégicos en el Mediterráneo oriental mediante dos bases de soberanía británica. El establecimiento de una situación de equilibrio en Chipre era una tarea cuanto menos complicada y delicada, ya que las dos partes mantenían aspiraciones contrarias: *enosis* y *taksim*. Los greco-chipriotas consideraron siempre que Chipre era una isla griega, en la que una minoría de habitantes de origen turco podían aspirar a lo sumo a un cierto grado de protección dentro de un estado dominado por ellos. Los turcos se identificaron siempre no como una minoría sino como una comunidad con iguales derechos que los griegos y por tanto con idéntica capacidad para decidir sobre el destino de la isla y participar en su gobierno.

A instancias del Reino Unido, con la participación de los gobiernos de Grecia y Turquía y los líderes de las dos comunidades, se estableció un sistema político en la isla que intentaba resolver el problema del enfrentamiento interétnico. Este quedó reflejado en los acuerdos de Zurich y Londres de 1958 y 1959 plasmados en Tres Tratados - de Garantía, de Alianza y de Establecimiento - y a la Constitución de la República. Entraron en vigor el 16 de agosto de 1960 naciendo, de este modo, la República de Chipre. Los Tratados fueron firmados por los líderes de las dos comunidades, greco y turco-chipriotas, así como por Grecia, Turquía y el Reino Unido. Los Tratados, que no fueron firmados de muy buena gana y supusieron una decepción para el lado greco-chipriota, constituyeron a Chipre como una República bi-comunal de la que Grecia, Turquía y el Reino Unido figuraban como garantes, lo que incluía el derecho de intervención cuando el régimen constitucional se viera en peligro. El Reino Unido se reservó un 3% del territorio de la Isla para su utilización como bases militares; Grecia y Turquía también tuvieron derecho a estacionar dos pequeños contingentes militares en la Isla.

III

La comunidad greco-chipriota y la turco-chipriota aceptaron en los tratados renunciar a sus demandas de *enosis* y *taksim*, estableciéndose un sistema político basado en la igualdad soberana entre ambas partes, cuyas principales características fueron las siguientes:

- El Poder Ejecutivo estaba encabezado por un Presidente elegido por los greco-chipriotas y un Vicepresidente elegido por los turco-chipriotas, ambos con poderes idénticos, es decir con derecho a veto.
- El Poder Legislativo debía ser ejercido mayoritariamente por la elegida Cámara de Representantes, pero cada comunidad también disponía de su propia cámara

legislativa comunal con autoridad en materia religiosa, cultural y en otros ámbitos similares.

- La Cámara de Representantes se compuso de representantes comunes elegidos por cada comunidad, es decir, cada Comunidad estaba representada en el Legislativo (en proporción 70/30). Igualmente fue aplicada dicha proporción en la estructura de la Administración. Igual proporción (en ocasiones reducida a un 80/20) se acordó para la distribución de los cargos en la Administración y en las fuerzas de seguridad.
- La Legislación se aprobaba por mayoría simple, si bien la modificación de la legislación electoral, la normativa que regía los poderes locales, el establecimiento de nuevos impuestos requería la obtención de mayorías por separado de cada una de las partes. Para evitar la *enosis*, se estipuló que Chipre no podía unirse a ningún Estado, grupo de Estados y organizaciones de las que Grecia y Turquía no fueran parte.
- Se constituyeron administraciones locales separadas.

Sin embargo, el equilibrio alcanzado en los acuerdos no tardaría en quebrarse, debido a la insatisfacción greco-chipriota con el funcionamiento del sistema; se negaban a aceptar el derecho de veto en decisiones importantes de los turco-chipriotas y la distribución de poder en los órganos de la República, que consideraban injustos y desequilibrados a favor de los turco-chipriotas. El Presidente Makarios solicitó que se redujeran los poderes otorgados a la minoría turca mediante la modificación de trece puntos de la Constitución, entre los que se incluían: el final del derecho de veto, la reducción de la cuota de los turco-chipriotas en la Administración, en el Ejército y en las fuerzas de seguridad, la abolición de votación por comunidades separadas y, la elección del Presidente y del Vicepresidente por parte de la Cámara de Representantes (de mayoría griega) actuando conjuntamente.

Estas enmiendas fueron rechazadas por el Gobierno turco y por la comunidad turco-chipriota, ya que dañaban sus poderes y derechos fundamentales en la Isla. En diciembre de 1963, como consecuencia de este rechazo, se produjeron violentos ataques contra los turco-chipriotas lo que desembocó en una separación de ambas comunidades (los turco-chipriotas se refugiaron en pequeños cantones que ocupaban un 3% de territorio de la Isla, abandonando sus propiedades) y en la paralización del funcionamiento de la Constitución. En marzo de 1964 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas llamó a las partes en conflicto para que adoptaran las medidas necesarias con el objetivo de poner fin a la violencia. Se estableció para ello, la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP), que tenía como meta prevenir la lucha armada y contribuir a la restauración del orden jurídico y el regreso a las condiciones normales.

A pesar de todos los esfuerzos, en 1967 volvieron a estallar actos de violencia contra los turco-chipriotas a manos de la EOKA-B, lo que provocó que un gran número de éstos se viera obligado a abandonar sus propiedades. A partir de entonces, los hechos se precipitaron de manera imparable. Cuando a principios de julio de 1974 Makarios, que nunca había escondido el desagrado que le inspiraba la llamada "Dictadura de los Coroneles" (1967-1974), exigió que dimitiesen de la Guardia Nacional de Chipre la mayoría de oficiales griegos procedentes de la Grecia continental y afirmó que la Junta estaba intentando destruir el Estado de Chipre, Nicos Sampson, alentado por el régimen militar de Atenas, le respondió con un golpe de Estado que le obligó a huir de la Isla.

No hay duda, de que el golpe tuvo por objetivo dar un nuevo impulso a la decaída popularidad del régimen con una victoria nacionalista, es decir, la unión de Chipre con Grecia. La imposición en el poder de un destacado miembro de la EOKA y defensor de la *enosis*, como era Sampson, dirigente por tanto muy temido en la comunidad turca, fue uno de los factores que provocaron la invasión turca de julio de 1974, cuyo resultado fue la ocupación del 37% de la Isla. La invasión trajo como consecuencias que entre 140.000 y 160.000 greco-chipriotas tuvieran que huir de la parte norte de la Isla; la vuelta de los refugiados a sus tierras y a sus propiedades es demandada desde entonces por cualquier partido político o líder greco-chipriota.

Es importante señalar que, cuando Turquía intervino con sus fuerzas armadas el 20 de julio de 1974 lo hizo como potencia garante, es decir, invocando a la legalidad vigente que se acordó en 1960 en el Tratado de Garantía. Gran Bretaña, cuya política colonial había creado el conflicto chipriota y que, con Grecia y Turquía, era uno de los garantes del acuerdo constitucional, se desvinculó totalmente del asunto lavándose las manos (tal vez, por miedo a perder sus intereses en la Isla creados mediante dos bases militares si entraba en conflicto).

Desde el punto de vista de los greco-chipriotas fue una invasión, una gran interferencia en los asuntos de soberanía de la República de Chipre. Desde el punto de vista turco la intervención militar fue necesaria para restablecer el equilibrio que la comunidad greco-chipriota había impedido, de ahí la insistencia en el mantenimiento de una separación entre ambas comunidades y una línea de demarcación claramente establecida. Además, Turquía acusó a la Comunidad internacional de ser la culpable de la situación de desequilibrio en la Isla al reconocer únicamente al Gobierno greco-chipriota como el legítimo representante de la República de Chipre.

Las posiciones estaban claramente definidas: el lado griego deseaba mantener el carácter bi-comunal de Chipre, bajo un sistema de soberanía, independencia y república integral, mientras que el lado turco quería consolidación y separación geográfica con gran autonomía, no sólo con una pequeña libertad para operar un sistema de gobierno local controlado centralmente.

Turquía respondió al reconocimiento por la Comunidad internacional de la República de Chipre (los greco-chipriotas) como único representante de toda la Isla con la proclamación en 1975 del "Estado Federado Turco de Chipre" y en noviembre de 1983 con una declaración de independencia convirtiéndose en la "República Turca del Norte de Chipre"(RTNC), aunque no excluyendo una federación en el futuro. El Consejo de Seguridad, en una resolución aprobada tres días más tarde, considerando que la declaración carecía de validez jurídica, instó a que fuese retirada. Desde entonces, los turco-chipriotas no están representados en las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales, sólo siendo reconocida la RTNC por Turquía.

Es preciso señalar que el reconocimiento por la comunidad internacional del Gobierno greco-chipriota como legítimo y único representante del Estado de Chipre es invocado por la parte turca como una de las razones por las que todos los esfuerzos para encontrar solución al conflicto chipriota han resultado hasta la fecha infructuosos. El Consejo de Seguridad aprobó en marzo de 1964 la Resolución 186. El entonces Secretario General de la ONU, el birmano U Thant, que simpatizaba con Makarios por

las actividades de éste en el Movimiento de los No Alineados jugó un papel importante en la aprobación de esta Resolución

IV

La irrupción en el escenario de Chipre, del factor Unión Europea, ha constituido un factor de complicación del conflicto y ha introducido un nuevo elemento de condicionalidad en la difícil relación entre Turquía y la UE. Las razones que movieron a las autoridades chipriotas (greco-chipriotas) a pedir el ingreso en la UE son claras, por un lado la búsqueda de seguridad frente a la permanente amenaza turca y por otro, la creencia de que dentro de la UE, la República de Chipre tendrá más influencia sobre Turquía para llegar a una solución sobre el conflicto en la que se vean cumplidas las aspiraciones greco-chipriotas. Creen que su integración en la UE obligaría a Turquía a persuadir la RTNC y a realizar concesiones sabiendo de los intereses turcos como país candidato a ingresar en la UE.

En el Consejo Europeo de Helsinki de diciembre de 1999, en el que la UE aceptó la candidatura de Turquía a la adhesión se estableció (párrafo 9 B) que: *“El Consejo Europeo subraya que un acuerdo político facilitará el ingreso de Chipre en la UE. De no lograrse un arreglo una vez concluidas las negociaciones de adhesión, la decisión del Consejo sobre la adhesión se adoptará sin que lo anterior sea una precondición. Al considerar esta cuestión, el Consejo tomará en consideración todos los factores relevantes”*. Según Turquía, la UE ha incurrido en un grave error configurando una situación de total parcialidad favorable a la parte griega. Ankara considera además que dicha conclusión no respeta los planteamientos que el Secretario General de las Naciones Unidas había presentado en 1992 en su “Conjunto de Ideas”, en el que se señalaba que la adhesión de Chipre a la UE debería tener lugar después de que se alcanzara un acuerdo sobre el conflicto y tras celebrar sendos referéndum en ambas comunidades.

De no encontrarse una solución para la reunificación de la Isla, la entrada del Gobierno del sur como legítimo y único representante de la República de Chipre, otorgaría a la comunidad greco-chipriota todos los derechos disponibles como Estado miembro, mientras que el sector turco-chipriota quedaría marginado teniendo como única seguridad el estar bajo el amparo de una línea de demarcación militarmente inamovable. Las fuerzas turcas se considerarían como fuerzas de ocupación de un Estado miembro de la UE, posición difícil y vergonzosa para Turquía.

No hay duda, de que el origen de la decisión tomada en Helsinki hay que buscarla en la presión griega. Grecia amenazó con vetar la adhesión de futuros estados a la UE si no se incluía la adhesión de Chipre con indiferencia de si se alcanzaba o no una solución del conflicto; sólo de ser así, Grecia no vetaría la candidatura de Turquía. En opinión turca, tal decisión no sólo constituye un chantaje griego aceptado por la UE, sino que supone una violación del Tratado de Garantía de 1960 (Artículo I) en el que se declaró la no participación, en todo o en parte, de la República de Chipre en una unión política o económica con otro Estado. En el mismo Tratado también se estableció que Chipre no podría adherirse a una organización internacional o Estado del que Grecia y Turquía no fueran parte.

En el documento sobre Asociación para la Adhesión de Turquía, aprobado en marzo de 2001, en el que se estipulan los requisitos que este país debe cumplir para su

entrada en la UE se señala que Turquía debe “apoyar con firmeza los esfuerzos del Secretario General de la ONU para encontrar una solución al conflicto de Chipre”. Esta frase es considerada por Turquía como un intento por parte de la UE de forzar a la parte turco-chipriota a realizar concesiones sin una presión paralela sobre la parte greco-chipriota. Por tanto, ésta carece de todo incentivo para flexibilizar su posición en las negociaciones en curso.

V

Las negociaciones sobre la reunificación de Chipre se reanudaron el 16 de enero del presente año; están dirigidas por los respectivos líderes el Presidente greco-chipriota Glafkos Clerides y el Presidente de la RTNC Rauf Denktash, en presencia del representante de la ONU Álvaro de Soto. Ambos tenían la última oportunidad de alcanzar un acuerdo antes de la decisión sobre la ampliación que se tomó los días 12 y 13 de diciembre en el Consejo Europeo de Copenhague.

Las conversaciones no han avanzado principalmente por la falta de acuerdo sobre la forma del Estado. Los greco-chipriotas quieren un Estado federal con un gobierno central fuerte, en el cual la comunidad turco-chipriota goce de cierta autonomía. Los turco-chipriotas, defienden un sistema de tipo confederal con dos Estados componentes soberanos que ceden al nuevo “Partnership State” una serie de poderes específicos y con un sistema de gobierno igualitario. Los respectivos presidentes se turnarían para presidir este nuevo Estado.

Según Denktash, la comunidad internacional se equivoca al reconocer sólo a la parte greco-chipriota y a aceptar su adhesión aunque no haya acuerdo previo, lo que da a entender que se considera a Chipre como una isla griega en la que existe una minoría turca. De ahí que sea necesario partir de la base de que existen dos comunidades distintas, iguales y soberanas en la Isla, y que deben ser por tanto socias cofundadoras de la nueva República de Chipre. Turquía crítica a la UE de igual modo, al aceptar el chantaje griego de vetar la candidatura de los países del Este de Europa si la UE deniega la adhesión de los greco-chipriotas debido al estancamiento de las conversaciones.

El ex Primer Ministro turco, Bulent Ecevit, llegó a amenazar con la posible anexión por parte de Turquía del norte de Chipre, si la UE admitía únicamente a los greco-chipriotas como representantes de toda la Isla. Advertencia que de cumplirse, supondría la congelación de las relaciones entre Turquía y la UE y probablemente el fin de las aspiraciones turcas a la adhesión.

Los otros dos capítulos complejos de la negociación son el debate sobre seguridad y propiedades. En el primero, Clerides parece haber aceptado la continuación de una presencia militar turca en la isla como garantía de la seguridad de los turco-chipriotas, si bien insiste en el mantenimiento de la fuerza de la ONU, a lo que se opone Denktash.

En cuanto a las propiedades, Clerides exige el retorno de los refugiados a sus tierras, en tanto que Denktash pide excepciones a la libertad de circulación de personas y de compra de tierras, proponiendo una compensación recíproca pero sin recuperación de las propiedades por sus antiguos dueños. Alega al respecto la necesidad de mantener

una separación física entre ambas comunidades, al menos hasta que se vaya creando una cierta confianza entre ambas.

La cuestión de las propiedades, sin duda, es fundamento de bloqueo en las conversaciones. Los turco-chipriotas no quieren hablar de los puntos que les interesan a los greco-chipriotas (propiedades, territorio) sin acordar primero el modelo de Estado global que se quiere establecer en la Isla. Los greco-chipriotas, por su parte, señalan lo contrario (primero la negociación de la delimitación de propiedades y territorio y posteriormente acordar el tipo de Estado).

En lo que respecta a la forma del Estado, la parte turco-chipriota ha presentado el pasado abril una propuesta basada en el sistema federal belga (que también cuenta con dos comunidades y dos grupos distintos) para los asuntos exteriores, y en el sistema de confederación suizo para la administración interior. Se contemplan dos “Estados asociados” con plena soberanía e igualdad de derechos, pero no independientes. Dicho estado, contaría con unas competencias específicamente determinadas en asuntos exteriores, de la UE, economía y comercio exterior, moneda (el Euro), etc.

La parte turca responsabiliza a Clerides del estancamiento de las conversaciones al no considerar éste ni asociación ni igualdad entre greco y turco-chipriotas y contemplar a Chipre como una Isla esencialmente griega, en la que los turcos son una “minoría”.

El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, presentó el pasado 11 de noviembre un plan para resolver el conflicto que toma como ejemplo el modelo suizo y que pretendía ser la base para una solución negociada antes del Consejo Europeo de Copenhague. Lo primero que deberían hacer ambas comunidades sería una declaración o Acuerdo de Fundación en el que afirmarían que Chipre es su “casa común” y que “los trágicos acontecimientos del pasado no deben repetirse nunca, renunciando para siempre a la amenaza o al uso de la fuerza o la dominación por ninguna de las partes”.

El plan de Annan establece la creación de un estado común con dos componentes estatales y una presidencia rotatoria a semejanza de los modelos suizo o belga. El estatuto y las relaciones del estado de Chipre, del Gobierno del nuevo estado y de las dos comunidades está modelado en el estatuto y las relaciones de Suiza, su Gobierno federal y sus cantones. Se reconoce que “el gobierno ejerce los poderes especificados en la Constitución, que deben asegurar que Chipre pueda hablar y actuar internacionalmente y en la UE con una sola voz”.

El Parlamento estará compuesto por dos cámaras, el Senado y el Congreso, y contará con 48 miembros. El Senado debe estar integrado por un número igual de miembros de cada componente estatal, mientras que el Congreso estará compuesto en proporción a la población. El Poder Ejecutivo estará en manos de una Oficina del Jefe de Estado investida por el Consejo Presidencial. Como institución transitoria hasta llegar al nuevo modelo la ONU ha previsto que los líderes de ambas comunidades sean copresidentes de Chipre durante tres años.

No obstante, los puntos que continúan siendo obstáculo entre las partes para llegar a la reunificación de Chipre son los que se refieren a la cuestión territorial, de

propiedad y seguridad. Dos días antes del Consejo Europeo el enviado especial de Kofi Annan para Chipre, Álvaro de Soto, entregó al Presidente de Chipre, Clerides, y al líder turco-chipriota, Denktash, un documento en el que aparecen nuevas propuestas del Secretario General de la ONU acerca de las tres cuestiones mencionadas.

El nuevo plan tiene como idea reducir del 37% al 28% la extensión de territorio que controlan los turco-chipriotas y la consiguiente devolución de Morphou a la parte greco-chipriota, a lo que se opone rotundamente Denktash por ser éste un territorio de grandes recursos naturales. También se incluye en dicho documento la reducción de las fuerzas militares griegas y turcas en la isla, entre 2.500 y 7.500 soldados en lugar de los 10.000 permitidos en el anterior plan. Por último, se reduce el número de los refugiados greco-chipriotas que pueden volver a sus antiguos territorios del 33% al 28%; tal retorno debe llevarse a cabo en un plazo de quince años.

El no haber llegado a un acuerdo en la Cumbre de Copenhague por el rechazo de Denktash a este nuevo plan deja a la comunidad turco-chipriota en una situación realmente complicada. Denktash no ha calculado bien al pretender que el éxito de las negociaciones dependa de la fecha que la UE de a Turquía para el inicio de las negociaciones de adhesión. Ankara tenía por objetivo lograr una fecha antes del 1 de mayo de 2004, que es cuando Chipre ingresará como Estado miembro de la UE, con el fin de evitar el veto de su ingreso si para tal fecha no estaba resuelto el problema chipriota.

Perdida la oportunidad de Copenhague, las dos partes han aceptado continuar con las conversaciones para aprobar el plan de la ONU antes del 28 de febrero. Pero sin duda a partir de ahora, será la parte turco-chipriota la que más presión tenga a la hora de afrontar las negociaciones para la reunificación, ya que estará sometida a aceptar las aspiraciones del sector greco-chipriota, que una vez dentro de la Unión no tendrá interés en flexibilizar su posición.

VI

Hay varios elementos que debemos considerar a la hora de abordar este ya viejo conflicto internacional cuya complejidad multidimensional cuenta con un largo periodo de historia. No hay que olvidar, que el asunto chipriota ha constituido y constituye el mayor problema de intereses en las relaciones entre Grecia y Turquía. Las dos madres patrias, como así son denominadas por sus respectivas comunidades en la Isla, deben involucrarse con mayor intensidad en el conflicto manteniendo una relación plena y directa entre ellas. Tal vez, si los dos países afrontaran esta negociación el uno frente al otro lograrían más que presionando cada uno de ellos a sus respectivas comunidades.

Basta con mirar al mapa y observar la situación geográfica de la Isla, para comprender la importancia que en el plano estratégico tiene Chipre para Turquía. Hay que recordar que la Isla se halla ubicada únicamente a 64 kilómetros de la costa Mediterránea turca (zona de gran desarrollo turístico y económico) frente a los 800 kilómetros que distan de la costa griega. De ahí que Turquía no pueda renunciar a sus intereses en la Isla ya que se encontraría bajo una constante amenaza militar griega; ello fue lo que alegó cuando la parte griega quiso instalar en el sur de la isla misiles S-300 rusos en 1998. La relación UE-Turquía en el ámbito de la PESD también se ve afectada por este problema al temer la parte turca que dos estados griegos dentro de la UE fueren a una intervención militar europea en la isla.

La entrada de la UE en el asunto de Chipre la ha convertido sin duda en una parte fundamental en el conflicto. Ankara afirma que los greco-chipriotas, a raíz de las decisiones de la UE en Helsinki, afrontan con relativa indiferencia las negociaciones, por considerar que tiene asegurada la adhesión independientemente de que se logre o no una solución al conflicto. Esto les coloca en situación favorable y de mayor ventaja. En cambio, los habitantes del norte (sometidos a un embargo comercial por la UE y no reconocidos por la comunidad internacional) anhelan la esperanza de alcanzar un acuerdo, en el que el propio estatus de su comunidad está en juego. No así la parte greco-chipriota, que goza del reconocimiento internacional, la prosperidad económica y un ingreso sin condiciones en la UE.

Este desequilibrio se acentúa más si cabe, si consideramos que Turquía debería hacer frente a un “doble voto helénico” (Grecia y Chipre) que probablemente vetaría su ingreso en la UE. Todo ello nos conduce irremediamente a plantearnos si la UE considera a Turquía un serio candidato a ingresar en un futuro, o si Chipre en el fondo es solo un obstáculo para que Turquía tropiece y pierda su candidatura. La UE debe dar más prioridad a la necesaria democratización de la sociedad turca, que aparentemente parecerse haberse iniciado este verano. No obstante, la mayoría de los greco-chipriotas no son conscientes realmente de sus intereses en las negociaciones; un fracaso transformaría de tal manera el norte (incluso sin que se cumpla la anexión formal de Turquía) que el deseo de reunificación desaparecería incluso en el sur y haría definitiva la partición.

Tanto la UE como la ONU no deben crear ficciones a la hora de la reunificación y de acordar el tipo de Estado en Chipre. Hemos de considerar que en la Isla existen dos comunidades sin vínculos históricos, con distinta lengua y cultura. Ello precisa, que toda solución de futuro requiera el restablecimiento de la confianza entre las dos comunidades; necesaria después de tanta violencia y de apenas convivencia en los últimos cuarenta años.

Para lograr este objetivo es recomendable, al menos durante los primeros años y un periodo de transición estable, hábitos e instituciones fundamentales de cooperación que permitan el desarrollo de una convivencia mutua. Así mismo, es necesaria la renuncia de sus antiguos objetivos y admitir de una vez por todas la existencia de dos comunidades iguales en la Isla para así, una vez que estén preparadas para la convivencia y que exista una igualdad de condición, entonces sí, y sólo en dicho caso, iniciar una futura reunificación.

Ankara y Madrid, 2002